

Audio nº 1 *¡Una fiesta de cumpleaños muy ratónica!*

Era el cumpleaños de mi prima Lea Pérez y para celebrarlo organizamos un divertido y ratónico pícnic en el campo.

¡Ah, perdonadme, aún no me he presentado! Mi nombre es *Pérez, Ratoncito Pérez*, y dirijo Dientes Sanos, la clínica dental más famosa del País de los Ratones.

Estaba diciendo que... toda la familia Pérez partimos para una superratónica fiesta en la naturaleza, y en cuanto llegamos a la explanada que hay junto al río Ratonero, empezamos a colocar el almuerzo sobre un mantel de cuadros.

Abuela Bigotitos y tía Roedora nos habían preparado un succulento banquete: entrantes crujientes de queso, lasaña gorgonzola, croquetas a los cuatro quesos, bocadillos de queso fundido, pizza con mucha mozzarella... ¡Para relamerse los bigotes!

Pero cuando empezábamos a llenar nuestras barriguitas de queso, escuchamos un trueno en la lejanía y el cielo comenzó a cubrirse con unos oscuros nubarrones.

-¡Será mejor que busquemos un lugar para resguardarnos, familia!-dijo mi prima.

Justo cuando comenzaban a caer las primeras gotas, distinguimos una pequeña choza de paja y todos corrimos en aquella dirección. Lea, la cumpleañera, cargaba con su espectacular pastel de cumpleaños hecho con queso y moras; los demás recogimos las bandejas repletas de delicias de queso.

¡Nada podría arruinarnos esta fiesta!

Audio nº 2 *Un pastel de cumpleaños para los gemelos*

Encima de la mesa de la cocina se podía ver la tarta de cumpleaños que se serviría al final de la fiesta, justo antes de entregar los regalos.

Era un pastel bonito, enorme y con un aspecto delicioso. Tenía dos pisos redondos del color del chocolate oscuro, bordeados por una línea de crema pastelera. El piso bajo de la tarta era el más abundante pero el piso superior era, sin duda, el más bonito.

La madre de Daniela y Raúl, los gemelos que celebraban el día de su nacimiento, había hecho con azúcar dos muñequitos idénticos a ellos: rubios, altos, delgados, pecosos y vestidos con vaqueros. Los muñequitos se miraban colocados en el segundo piso de la tarta y, cada uno de ellos, sujetaba una vela con forma de 8 en sus manos de azúcar.

¡Así Daniela y Raúl podrían soplar y pedir un deseo a la vez!